

El pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina, 1920-1960. El caso de Enrique Pichon-Rivière

Resumen: El objetivo de este trabajo es mostrar cómo se fue modificando, en la Argentina, la relación entre psiquiatría, psicología y psicoanálisis en el pasaje de la higiene mental a la salud mental, a lo largo de cuatro décadas. Con este fin, se pone el énfasis en el recorrido de un célebre psiquiatra, Enrique Pichon-Rivière, en la medida en que ilustra estas transformaciones de manera ejemplar. Luego de un inicio ligado a sociedades y publicaciones afines a la higiene mental, terminaría promoviendo una articulación de las distintas “disciplinas psi” con las ciencias sociales, cercana a las nuevas concepciones que acompañaron el surgimiento del movimiento de la salud mental.

Palabras clave: salud mental, higiene mental, psicoanálisis, Pichon-Rivière, Argentina.

The passage from mental hygiene to mental health in Argentina, 1920-1969. The case of Enrique Pichon-Rivière

Abstract: The goal of this paper is to show the transformation of the relationship between psychiatry, psychology and psychoanalysis, in Argentina, in the passage from mental hygiene to mental health, in a four-decade period. The trajectory of Enrique Pichon-Rivière, a famous psychiatrist, is highlighted, considering that it illustrates this transformation in an exemplary way. After his beginnings, close to the societies and publications of the mental hygiene movement, he would end up promoting an articulation of the different “psy disciplines” with the social sciences, in a manner that was related to the new ideas stemming from the mental health movement.

Keywords: mental health, mental hygiene, psychoanalysis, Pichon-Rivière, Argentina.

A passagem da higiene mental à saúde mental na Argentina, 1920-1960. O caso de Enrique Pichon-Rivière

Resumo: O objetivo deste trabalho é mostrar como foi mudando, na Argentina, a relação entre psiquiatría, psicología e psicanálise na passagem da higiene mental à saúde mental, ao longo de quatro décadas. Com este fim, é dado ênfase ao percurso de um célebre psiquiatra: Enrique Pichon-Rivière, quem ilustrou estas transformações de uma maneira ejemplar. Logo de um início ligado a sociedades e publicações afins à higiene mental, acabaria promovendo uma articulação das diferentes “disciplinas psi” com as ciências sociais, próxima das novas concepções que acompanharam o surgimento do movimento da saúde mental.

Palavras-chave: saúde mental, higiene mental, psicanálise, Pichon-Rivière, Argentina.

Cómo citar este artículo: Alejandro Dagfal, “El pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina, 1920-1960. El caso de Enrique Pichon-Rivière”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 5 (2015): 10-36.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n5a02](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n5a02)

Fecha de recepción: 2 de agosto de 2014

Fecha de aprobación: 29 de octubre de 2014



Alejandro Dagfal: Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Historia por la Université Paris VII-Denis Diderot. Profesor a cargo de “Historia de la Psicología” en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). El presente artículo forma parte del proyecto colectivo codirigido con Hugo Vezzetti, titulado: “El dispositivo ‘psi’: discursos disciplinares y cultura intelectual. Estudios de recepción”, con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (2014-2017).

Correo electrónico: adagfal@club-internet.fr

El pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina, 1920-1960. El caso de Enrique Pichon-Rivière

Alejandro Dagfal

Introducción

Si bien las historias tradicionales del movimiento de la higiene mental suelen situar su origen en EEUU, a principios del siglo XX, en este trabajo también tendremos en cuenta las características de su surgimiento en Francia, considerando el impacto que esos desarrollos iban a tener en el Río de la Plata. Luego de la caída del paradigma heredo-degenerativo que había dominado buena parte del siglo precedente en ambas márgenes del Atlántico, las causas de la patología mental comenzaban a situarse del lado del medio, en términos adaptativos. Así, la higiene mental comenzaba a poner el énfasis en las condiciones ambientales de la enfermedad, preocupándose por los problemas de la relación entre el organismo y su medio natural. En este marco, para evitar la aparición de enfermedades mentales, era necesario apelar a medidas profilácticas de tipo inespecífico, prestando atención a las condiciones de habitación y a la alimentación, además de promover el ejercicio físico y el deporte, entre otras indicaciones que buscaban contribuir a una “vida saludable”. Por este sesgo, la higiene mental se confundía con la higiene pública. Más específicamente, no obstante, si la alienación era una enfermedad “mental”, vinculada con un medio determinado y ya no una “tara hereditaria”, esto implicaba que no debía entenderse siguiendo una lógica de “todo o nada”. La enfermedad mental admitía entonces diferencias de grado, lo cual hacía que las afecciones menos importantes pudieran ser tratadas en forma ambulatoria. La creación de servicios externos, sin necesidad de hospitalización, fue entonces recomendada para el tratamiento de los alcohólicos, los neuróticos y las formas “leves” de la locura, entre otras patologías. En suma, el higienismo mental nunca llegó a cuestionar la existencia del asilo, solo limitó sus indicaciones terapéuticas, abogando por mejores condiciones de internación.

De todos modos, este programa, que fue determinante en la modificación de antiguas prácticas, suscitó la oposición de sectores mayoritarios de la psiquiatría y la neurología tradicionales, que se aferraban a la causalidad orgánica y a la solución

asilar. Por otra parte, la higiene mental se apoyaba en ideas y en prácticas preexistentes, que la emparentaban, por un lado, con la eugenesia y, por el otro, según vimos, con el higienismo y la medicina social, herederos de una tradición que se remontaba a fines del siglo XIX y promovía una intervención activa en la escena pública.¹ Así, la prevención y el tratamiento de las enfermedades mentales se situaban en continuidad con la lucha contra las enfermedades infecciosas —como la tuberculosis— o contra flagelos sociales —como el alcoholismo. No obstante, por oposición a la higiene mental norteamericana, que había surgido de la iniciativa privada con financiamiento igualmente privado, la higiene mental argentina, siguiendo más bien la tradición francesa, se había desarrollado directamente en la esfera pública, en el marco de los programas y las acciones del Estado. En efecto, en el Río de la Plata, la higiene mental tuvo su origen en el seno mismo de la psiquiatría, cuya sede era el asilo de alienados —es decir, lo que hoy llamaríamos el hospital mental.² Por ese motivo, las discusiones sobre la creación de una “Liga Social Argentina de Higiene Mental” se dieron dentro de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires —entre 1926 y 1929— y no en otros ámbitos.³

Desde una perspectiva comparativa, veremos cómo, treinta años más tarde, el nacimiento del movimiento de la salud mental también tendría características diferenciales, que separaban el ámbito anglosajón del francoargentino. En ese marco, pondremos de relieve la figura de Enrique Pichon-Rivière, para señalar las originales operaciones de lectura que propugnó y difundió en el pasaje de la higiene mental a la salud mental, sobre todo en lo que respecta al rol de privilegio otorgado a ciertas formas de psicoanálisis, muy distintas de aquéllas incorporadas por la psiquiatría en los años 20 y 30.

1. La higiene mental entre Francia y la Argentina

De las discusiones que tuvieron lugar en torno a la higiene mental en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría y de los artículos que las reflejaron surgen claramente diversas cuestiones. Por un lado, si bien se tenía muy en cuenta el nacimiento institucional del movimiento de la Higiene Mental en Estados Unidos, las principales

1. En la Argentina, las preocupaciones eugenésicas por el “mejoramiento de la raza” nunca se tradujeron en prohibiciones ni en esterilizaciones forzadas, como sí ocurrió en EEUU en los años 20. En todo caso, a partir de un neolamarquismo bastante laxo, la promoción de la profilaxis social se basaba en la idea de que los caracteres adquiridos podían ser heredados. Véase Ana María Talak, “Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en la Argentina (1900-1940)”, *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, eds. Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005) 563-599; Alejandro Dagfal y Hugo Vezzetti, “Psicología, psiquiatría y salud mental” (Módulo de la unidad III: Cát. I de Historia de la Psicología, Fac. de Psicología, UBA, 2008). www.elseminario.com.ar (05/07/2014).
2. Véase el muy documentado artículo de Hugo Klappenbach, “El movimiento de la higiene mental y los orígenes de la Liga Argentina de Higiene Mental”, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina* 10 (1999): 3-17; Gerald Grob, *Mental Illness and American Society, 1897-1940* (Princeton: Princeton University Press, 1983) 145-178.
3. Ver, entre otros, José Belbey, “El servicio de profilaxis mental del Sena”, *Revista de Especialidades* 2 (1927): 1233-1240; Fernando Gorriti, “Higiene mental en la Argentina”, *La Semana Médica* 35 (1928): 1375-1382; Gonzalo Bosch y Arturo Mó, “Profilaxis e higiene mental. Necesidad de su organización en la República Argentina”, *Revista de Especialidades* 4 (1929): 1252-1256; Gonzalo Bosch, “Los propósitos de la Liga Argentina de Higiene Mental”, *Revista de la Liga Argentina de Higiene Mental* 1.1 (1930): 7-21.

referencias de los protagonistas de este proceso eran eminentemente francesas. En primer lugar, se encontraba la revista *L'Hygiène mentale*, que ya desde 1906 se publicaba como suplemento mensual de la revista *L'Encéphale*, dirigida por Joseph Déjerine y Henri Claude.⁴ Por otra parte, estaba *La Prophylaxie mentale*, el boletín trimestral de la “Ligue d'hygiène mentale”,⁵ creada a su vez en 1920 por Édouard Toulouse, Joseph Briand y Georges Génil-Perrin. Una de las primeras acciones de esa liga fue la de solicitar la creación de servicios abiertos para “psicópatas lúcidos y no agresivos”. Así, en 1922, bajo la dirección de Toulouse, dentro del Asilo de Sainte-Anne, se inauguró el Centro de Profilaxis Mental del Departamento del Sena, el primer servicio abierto para “psicópatas leves”, que en 1926 iba a transformarse en el Hospital Henri-Rousselle.⁶

Treinta años antes, en 1896, Toulouse ya se refería a la necesidad de este tipo de instituciones, esbozando un programa muy cercano al que luego tendría la higiene mental: “Hay una masa importante de secuestrados cuya permanencia en nuestros establecimientos de alienados no es necesaria y crea, además de gastos considerables, obstáculos para la transformación de los asilos en hospitales abiertos”.⁷ Rápidamente, luego de su creación, ese hospital se convirtió en la sede de un verdadero experimento social, contando con un dispensario, un servicio para pacientes ambulatorios, un servicio social y un laboratorio para examen e investigación.⁸

Si bien el mayor impulso de la higiene mental llegó a la Argentina luego de la organización del movimiento, producida en EEUU, todo indica que, en el plano local, el impacto de esta nueva tradición se hizo sentir a partir de las instituciones y publicaciones mencionadas más arriba. Y es que todas ellas resultaban familiares para los médicos argentinos, cuya formación seguía el modelo de la Facultad de Medicina de la Sorbona y cuya especialización en psiquiatría implicaba a menudo un viaje a Francia.⁹ En cuanto al contenido más específico de los debates en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría sobre la higiene mental, muchas veces se

4. En realidad, su nombre completo era *L'Hygiène mentale. Journal d'assistance psychiatrique d'anthropologie criminelle et d'intérêts professionnels*. Es decir que la apelación “higiene mental” era previa a Clifford Beers (cuyo famoso libro sería publicado dos años después). No obstante, la expansión del movimiento de la higiene mental en Francia recién se produciría durante la primera posguerra.
5. Esa revista aparecería entre 1925 y 1937, bajo la dirección de Toulouse, quien había fundado (o era miembro) de las sociedades de “profilaxis criminal” (junto con el psicoanalista Paul Schiff), de “sexología científica” (en la que participaba con otros dos psicoanalistas, Marie Bonaparte y Angelo Hesnard) y de “eugenismo”. Annick Ohayon, *L'impossible rencontre. Psychologie et psychanalyse en France 1919-1969* (París: La Découverte, 1999) 28.
6. Belbey 1233-1240.
7. Édouard Toulouse, *Les causes de la folie. Prophylaxie et assistance* (París: Société d'éditions scientifiques, 1896), citado por Ohayon 31.
8. Rápidamente, ese hospital singular, en el interior de un asilo, se convertiría en un punto de encuentro para personajes de extracciones muy diversas, como el psiquiatra fenomenólogo Eugène Minkowski, representantes de la psicología científica (Jean-Maurice Laugier y Pierre Lahy) e incluso algunos psicoanalistas (Henri Codet, Paul Schiff, Henri Mâle y Jacques Lacan), que pertenecían al servicio de psiquiatría de Henri Claude.
9. Ya en 1917, el primer representante de la Fundación Rockefeller que pisaba el país se asombraba de esta tendencia francófila de la medicina local: “Un médico no cree poder acceder a los primeros lugares a menos que haya estudiado en el extranjero [...] en alguna facultad europea reconocida. Como la Facultad de París es la más frecuentada, las facultades de medicina están prácticamente organizadas y conducidas según el modelo francés”. Richard Pearce, “Medical education in Argentina”, New York, 1917. Rockefeller Archive Center, Sleepy Hollow, New York, Box 2, Folder 18; Para más datos sobre la influencia de las ideas “psi” francesas en la Argentina, véase Alejandro Dagfal, “El pensamiento francés en la Argentina: el caso de los ‘discursos psi’”, *Conceptual, estudios de psicoanálisis* 6.7 (2006): 11-16.

la interpretaba en un sentido muy amplio, como un movimiento de reforma destinado a modernizar la asistencia psiquiátrica en su conjunto. No obstante, en otros momentos, se ponía el énfasis en el modelo francés, subrayando la necesidad de contar con servicios abiertos que tuvieran consultorios externos, servicios sociales y dispensarios. La crítica a la institución asilar parecía ser mucho más leve que la de Toulouse, y la presencia de psicoanalistas, en los años 20, resultaba prácticamente imposible, toda vez que la primera asociación dedicada al tema recién sería creada en 1942. De todos modos, algunos de los médicos que participaron en ese movimiento tenían especial afinidad con las ideas freudianas, según veremos.

2. La Liga Argentina de Higiene Mental y la revista *Psicoterapia*

La Liga Argentina de Higiene Mental fue finalmente creada el 6 de diciembre de 1929. Dentro del grupo fundador cabe destacar la figura de Gonzalo Bosch (1885-1967), quien sería su primer presidente. Sobrino nieto de Ventura Bosch, uno de los fundadores del Hospicio de San Buenaventura —que luego sería llamado, sucesivamente, Hospicio de las Mercedes, Hospital Neuropsiquiátrico de Hombres y, finalmente, Hospital José Tiburcio Borda de la ciudad de Buenos Aires—, Bosch fue un personaje-faro para la psiquiatría local en los años 30 y 40.¹⁰

En 1931 fue designado director del Hospicio de las Mercedes, el enorme hospital neuropsiquiátrico fundado por su tío abuelo, al frente del cual se desempeñaría hasta 1947. En 1942, dentro del hospicio, creó los primeros cursos de especialización en psiquiatría. Pese a ser un médico de formación clásica, de fe católica e ideas nacionalistas, alentaría a jóvenes psiquiatras progresistas que se aventuraron por nuevos caminos, como Enrique Pichon-Rivière y Mauricio Goldenberg, según veremos más adelante. Al mismo tiempo, no pudo escapar a las preocupaciones eugenésicas que, luego de la inmigración aluvial y de la crisis económica de los años 30, estaban a la orden del día. En ese sentido, no es raro que en 1933 haya sido nombrado vicepresidente primero de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social y que, un año antes, se hubiera referido a la organización de la profilaxis de las enfermedades mentales en estos términos:

Cuidemos el porvenir de la sociedad, seamos cultores de la dicha humana, evitemos los factores de decadencia que un día hicieron perder a Roma un mundo conquistado; apliquemos las sabias leyes de la Eugenia, y regularicemos

10. Para 1915, ya había hecho dos viajes a Europa, visitando instituciones psiquiátricas en Francia, Austria y Alemania. En 1921, fue también a Estados Unidos, donde se familiarizó con las instituciones creadas por el movimiento de la higiene mental. Al año siguiente, fue nombrado titular de la cátedra de Psiquiatría, que acababa de crearse en la ciudad de Rosario, en la Universidad del Litoral. En 1927, junto con Lanfranco Ciampi (un inmigrante italiano titular de la cátedra de Psiquiatría infantil) se hizo cargo de los consultorios externos del flamante Hospital Psiquiátrico anexo a la Facultad. Véase Juan Carlos Stagnaro, "Gonzalo Bosch", s.f., <http://historiayepistemologiaapsa.blogspot.com.ar/p/biografias.html> (24/07/2014). En cuanto a Ciampi, formado en Roma con Sante De Sanctis, ya en 1922 había creado consultorios externos y dispensarios en lo que por entonces constituía el Instituto de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Rosario, por lo que Bosch le atribuía "el honor de ocupar el primer puesto en la aplicación de la profilaxis e higiene mental y tratamiento de las psicopatías". Bosch y Mó 1253.

la vida social que es toda ella un fenómeno de medida y equilibrio. Dentro de dos días se celebrará la fecha de la Raza: evoquemos nuestra gran fecha étnica, día en que la civilización desfloró a la virgen América.¹¹

Frente a los fantasmas de la degradación de la raza, que aparecían como una pervivencia tardía de las teorías de la degeneración decimonónicas, y ante los supuestos excesos encarnados por las masas, los higienistas se presentaban como los guardianes de un nuevo orden, de una moderación “saludable” apoyada en principios científicos. Ante la necesidad de dar respuesta a las problemáticas sociales emergentes, abrevaban tanto en el psicoanálisis como en la psicología experimental la caracterología u otras disciplinas aún más efímeras. Fue en este marco que, en 1931, nació la Asociación de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, en la cual cohabitaban fascistas antisemitas junto con psiquiatras de ideas liberales y educadores laicos.¹² Esta institución ilustra bien la complejidad del campo intelectual durante la llamada “década infame” —posterior al golpe militar de 1930— en la que las simpatías oficiales por los países del Eje iban en aumento. En consecuencia, no es de extrañar que las ideas biotipológicas de Nicolas Pende, un médico italiano admirador de Mussolini hayan inspirado a una asociación científica tan respetada.¹³

3. Enrique Pichon-Rivière y sus inicios en el ámbito de la higiene mental

Enrique Pichon-Rivière (1907–1977) probablemente sea una de las figuras más interesantes de la “historia psi” latinoamericana. Psiquiatra y psicoanalista, devenido psicólogo social, fue también deportista, periodista y crítico de arte. Por un lado, en 1942, fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), de la cual se alejaría progresivamente a finales de los años 50. Por otra parte, merced a un recorrido poco ortodoxo, Pichon terminaría transformándose en el representante de una psicología “de base psicoanalítica” que se implantó en la sociedad, luego de encontrar un público ampliado, incluso más allá de la institución analítica y de la universidad. No obstante, su inclusión en este artículo obedece a una faceta menos memorable de su recorrido. En efecto, si no se olvidan sus escritos de juventud y sus tanteos iniciales, la trayectoria de este psiquiatra psicoanalista, entre los años 30 y los años 60, sirve para ilustrar el pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina, pasaje que sus discípulos terminarían de transformar en proyecto profesional.

Hijo de padres franceses, Enrique Pichon-Rivière nació en Ginebra, en 1907, durante las vacaciones familiares. Tres años más tarde, su familia partió rumbo a Buenos Aires para instalarse luego en el noreste de la Argentina, en las provincias

11. Gonzalo Bosch, “Organización de la profilaxis de las enfermedades mentales en la Argentina”, *Semana Médica* 39.1 (1932): 353, citado por Sergio Visacovsky, *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina* (Buenos Aires: Alianza, 2002) 82.

12. Mariano Plotkin, *Freud in the Pampas. The emergence and development of a psychoanalytic culture in Argentine* (Stanford: Stanford University Press, 2001) 32–33.

13. Más adelante veremos que, en 1934, Pichon-Rivière publicó uno de sus primeros artículos en el órgano de esta institución.

de Chaco y Corrientes. Esta región, dominada por “el monte”, aún poblada por indios guaraníes, fue el escenario de infancia de nuestro autor. Por esta razón, Enrique habló primero el francés y luego el guaraní, aprendiendo el castellano más tarde en una escuela rural. Según su propio relato, fue marcado profundamente por esa infancia de colono inmigrante, confrontado a una cultura extraña y a los peligros de la naturaleza.

En rigor de verdad, toda esta parte de la biografía de Pichon-Rivière, hasta fines de los años 40, habría que escribirla en condicional, ya que la fuente casi exclusiva de que se dispone son testimonios tardíos del propio Pichon, cuya exactitud es cuando menos dudosa. En ausencia de archivos y documentos, la mayoría de los que han escrito sobre el tema se han basado en el libro en que se transcriben las entrevistas que le hizo Vicente Zito Lema a principios de los 70.¹⁴ En todo caso, más allá de las referencias autocelebratorias, ese testimonio sirve para orientarnos sobre el recorrido de Pichon durante esa época.

Después de sus primeros años en el monte, nuestro autor pasó su adolescencia en la ciudad de Goya, donde se habría interesado por los deportes, la pintura y la poesía. A los dieciocho años, el joven Enrique partió a Rosario con el fin de iniciar sus estudios de medicina. Sin embargo, una fuerte neumonía lo obligó a regresar a Goya antes de volver a partir, esta vez a Buenos Aires. Ya en la capital retomó la carrera de medicina, mientras se alojaba en una pensión donde habría conocido a escritores tales como Roberto Arlt, quien sería su amigo y su mentor. Novelista y dramaturgo, también era hijo de inmigrantes europeos. En el momento de su encuentro con Pichon, estaba a punto de publicar sus primeras novelas que, con una violencia discursiva inusitada, construían una Buenos Aires extrañamente inquietante. Así, en *El juguete rabioso*, aparecida en 1926, y en *Los siete locos*, de 1929, afirmaba su identidad marginal, explorando el costado oculto de una ciudad alterada y decadente.

En este contexto, no parece raro que el joven ginebrino se haya interesado en la sinrazón y en la psiquiatría, además de sentirse atraído por el tango, los cabarets de la noche porteña, la obra de Artaud y los poemas de Rimbaud y de Lautréamont. El recorrido de Pichon-Rivière, según su propio testimonio, iba a estar marcado por un origen melancólico y confuso,¹⁵ que estimularía en él una sed insaciable de saber en todos los dominios. Así, durante sus estudios, se habría interesado, entre otras cosas, por la arqueología, realizando algunas excavaciones para reconstruir antiguas batallas. Al mismo tiempo, en 1932 empezó a escribir críticas de arte para la revista *Nervio*.¹⁶

14. Ver Vicente Zito Lema, *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre el arte y la locura* (Buenos Aires: Timerman Editores, 1976). Nosotros citamos la edición 13ª (Buenos Aires: Ediciones Cinco, 2000). Un libro relativamente reciente ha venido a remediar en parte esta carencia, aportando otros testimonios orales sobre ese período, particularmente el de su amigo Miguel Jörg. Véase Fernando Fabris, *Enrique Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos. Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo* (Buenos Aires: Editorial Polemos, 2007).

15. Era el único hijo fruto del matrimonio de su padre con la hermana de su primera esposa, que había fallecido luego de tener cinco hijos. Es decir que Pichon “era primo” de sus cinco hermanos mayores. Si bien este tipo de matrimonios era común en esa época, para Pichon no parece haber sido un tema sencillo.

16. Dos años después, en esa misma revista, iba a publicar su primer artículo “psicoanalítico”. Véase Enrique Pichon-Rivière, “El psicoanálisis y C.G. Jung”, *Nervio* 31 (1934): 22.

Supuestamente, antes de comenzar sus estudios de medicina ya había comenzado a estudiar psiquiatría de manera autodidacta. Luego, hacia 1934, antes de recibirse, Pichon había comenzado a ejercer como practicante en el Asilo Regional Mixto de Retardados de la localidad de Torres, en el partido de Luján.¹⁷ Este asilo-colonia, que había sido inaugurado en 1915, respondía al mismo proyecto “de puertas abiertas” que la Colonia Nacional de Alienados creada por Domingo Cabred en 1908. Ambas instituciones apoyaban su funcionamiento en una trilogía terapéutica que combinaba libertad, trabajo y bienestar físico y moral. Y las dos eran citadas a menudo como ejemplos de la concreción de los ideales de la higiene mental.¹⁸ En 1930, poco antes de la llegada de Pichon, el célebre educador Víctor Mercante dedicó un artículo entero en una revista española a contar su visita a esta colonia con pabellones de estilo suizo-francés, que evocaba una suerte de pueblo alpino:

El tren para; bajamos, nos recibe el Dr. Erardo Reinecke, director de la Colonia, y cinco minutos después entramos por la gran portada, sobre la que estaba escrito “Colonia de Frenasténicos”, al parque suntuoso, con ese olor a resinas y flores que duplica la capacidad oxigenable de los pulmones. Estos caminos, estas avenidas, estos viveros, estas arboledas, estos duraznales cargados de frutas; aquellos cercos de ciruelas, el alfalfar, el maizal, la huerta de verduras, el jardín, todo es obra de esos retardados [974, en total] que ve usted diseminados por las 254 hectáreas [...]. De pabellón en pabellón, veinte, nuestros ojos no admiraban sino instalaciones suntuosas con el concepto científico y moderno de lo que debe ser una colonia de este género [...]. No se ha puesto una sola ventana, un solo azulejo, una sola cama sin consultar la última palabra de la Higiene, de la Medicina y de la Pedagogía.¹⁹

Fue en esta institución emblemática de la higiene mental argentina donde Pichon-Rivière realizó sus primeras prácticas profesionales, siendo todavía estudiante. Según su propio testimonio, allí también realizó algunas investigaciones sobre los problemas sexuales de los débiles mentales, asombrándose por las propiedades benéficas de la práctica del fútbol con los pacientes internados. Según el testimonio de su amigo Miguel Jörg (1909-2002), “Era curiosa la alegría con que lo recibían los internados [...] Era una época donde no había respuestas a la cuestión de la locura, lo que debería justificar un fuerte afán innovador”.²⁰ Este rasgo

17. Fabris sitúa este período en Torres entre 1931 y 1933. Sin embargo, el testimonio de Jörg, que él mismo aporta, lo ubica más bien entre 1934 y 1935, lo cual coincide con lo afirmado por el propio Pichon.

18. Véanse, por ejemplo, Gorriti 1377; Bosch y Arturo Mó 1254.

19. Víctor Mercante, “El Asilo Regional de Torres (Provincia de Buenos Aires)”, *La Escuela Moderna. Revista Pedagógica y Administrativa de Primera Enseñanza* 471 (1930): 548-553. Erardo Reinecke fue director del asilo entre 1915 y 1932. Su tesis doctoral, de 1908, había versado sobre la melancolía ansiosa. Erardo Reinecke, “Consideraciones sobre la melancolía ansiosa” (Tesis doctoral, Facultad de Medicina de la UBA, 1908).

20. Fabris 48. Pese a ser más joven que Pichon (dos años menor), Jörg ya había obtenido una licenciatura en ciencias naturales en Alemania, antes de emprender sus estudios de medicina en Argentina. En 1930, siendo todavía un destacado estudiante, José Arce, el director del Instituto de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Buenos Aires, lo había incorporado como asistente técnico del laboratorio de análisis biológicos. Poco tiempo después, Natalio Botana lo contrató como cronista del diario *Crítica*, donde también escribían Arlt y, ocasionalmente, Pichon. Finalmente, en 1932, Salvador Mazza lo incorporó como auxiliar para el estudio anatomopatológico (y luego como jefe de laboratorio) en la Misión de Estudios de la Patología Regional Argentina (MEPRA), trabajando con él hasta su muerte, en 1946. Véase Rubén Storino, “Miguel Jörg: o adeus ao último pioneiro da doença de Chagas”, *Revista da Sociedade Brasileira de Medicina Tropical* 36.1 (2003): 131-132.

iba a estar presente en toda la obra de Enrique Pichon-Rivière, desde sus inicios, atravesados por los ideales de la higiene mental, hasta su madurez, en la que forjaría una psicología social fuertemente influenciada por el credo interdisciplinario del movimiento de la salud mental. Sus primeros trabajos, publicados como estudiante tardío, anticipaban tanto la complejidad de su búsqueda teórica como el carácter eminentemente médico de las dos primeras décadas de su recorrido. En 1934 publicó uno de sus primeros artículos psicológicos, en el órgano de la Asociación de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, que ya hemos mencionado. Allí, siguiendo a Adler y a Jung, nuestro autor se ocupaba menos de las ideas freudianas que de las psicoterapias entendidas como procesos reeducativos, lo cual sería un denominador común en los escritos de esa época, que reaparecería en trabajos posteriores.²¹

En ese artículo, por una parte, abordaba las tipologías psicológicas junguianas, basadas en la introversión y la extroversión, pensando tanto en su interés educativo como en su valor para la profilaxis y el tratamiento de las neurosis.²² Por otra parte, se ocupaba específicamente de la “psicagogía”, término que atribuía a Paul Charles Dubois —un neurólogo suizo precursor de las psicoterapias—, pero cuyo origen se remontaba a Platón, quien oponía la verdadera retórica —la “psicagogía”, entendida como arte de conducir las almas— a la retórica sofística, basada en la ilusión. En la psicología contemporánea, ese término había sido difundido por Charles Baudouin, quien lo vinculaba a una psicoterapia basada en el auto-dominio mediante la autosugestión.²³ En realidad, el temprano interés de Pichon por esos autores puede entenderse a partir de la influencia de su compañero de estudios, Federico Aberastury, quien parece haber tenido un rol muy importante en la orientación futura de su amigo.²⁴ Aberastury era un personaje bastante particular: apasionado por la filosofía y la parapsicología, experto grafólogo, había introducido a Pichon en la literatura psicoanalítica. También lo había impulsado a unirse a la Asociación de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. Gonzalo Bosch dirigía desde 1933 la sección de medicina social de esa asociación, habiendo delegado las tareas editoriales en Aberastury (lo cual explicaría la aparición de los artículos de Pichon en los *Anales*).²⁵ Por último, Aberastury le había presentado

21. Enrique Pichon-Rivière, “Dos problemas psicológicos”, *Anales de Biotipología, Eugenesia y medicina Social* 18.1 (1934): 17-18. Según Fabris, en 1935, Pichon publicaría dos artículos más en esa revista, que lamentablemente no hemos podido hallar, y que no figuran en ninguna otra bibliografía secundaria sobre el tema. Sus títulos serían “Los tipos psicológicos” y “La psicagogía”, Fabris 346-347. En realidad, se trata justamente de los “dos problemas psicológicos” a los que ya aludía en su artículo de 1934.
22. De hecho, según vimos, ese mismo año, en el mes de enero, ya había publicado otro brevísimo artículo sobre Jung en la revista *Nervio. Crítica, Arte y Literatura*.
23. Baudouin (1893-1963) llegó a fundar en Ginebra (ciudad de nacimiento de Pichon) un *Institut International de Psychagogie*, en 1924, del que sería director. Fue un psicoanalista atípico, que, a pesar del rechazo de la SPP (que nunca lo aceptó como miembro), trató de conciliar las ideas de Freud con las de Jung y Adler. Entre París y Ginebra, sin ser médico, participaba activamente en el movimiento de la higiene mental y en iniciativas vinculadas con la educación, la hipnosis y las psicoterapias. Mireille Cifali, “De quelques remous helvétiques autour de l’analyse profane”, *Revue internationale de la historie de la psychanalyse* 3 (1990): 145-157. Medio siglo más tarde, Michel Foucault retomaría el término, pero del filósofo Pierre Hadot, entre otras cosas, para criticar la normatividad del psicoanálisis. Michel Foucault, *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France (1982-1983)* (París: Seuil, 2008) 306-310.
24. Jorge Balán, *Cuéntame tu vida: una biografía colectiva del psicoanálisis argentino* (Buenos Aires: Planeta, 1991).
25. Fabris 55.

a su hermana Arminda, con quien Pichon se casaría en 1936, luego de obtener, finalmente, su diploma de médico.²⁶ Pocos meses después accedió a un cargo de médico en el Hospicio de las Mercedes, institución tan monumental y decadente como emblemática de la vieja psiquiatría. Su director, Gonzalo Bosch, ya tenía con él una afinidad que se iría consolidando con los años.²⁷

Más significativa que el pasaje del joven médico por la Asociación de Biotipología parece haber sido su relación con la Sociedad de Neurología y Psiquiatría (en el seno de la cual, según vimos, se había gestado la Liga Argentina de Higiene Mental). Por un lado, entre finales de los años 30 y mediados de los 40, Pichon fue un asiduo concurrente de las reuniones de la Sociedad, en la que expuso distintos temas.²⁸ Por otra parte, Hugo Klappenbach muestra hasta qué punto fue importante su participación, prácticamente en el mismo período, en la revista *Index de Neurología y Psiquiatría*, estrechamente ligada a la sociedad homónima. Además de escribir artículos y traducciones, entre 1938 y 1944, publicó 78 reseñas bibliográficas sobre los temas más diversos.²⁹ Más aún, fue miembro fundador y secretario de redacción de esa prestigiosa publicación dirigida por el neurólogo Roque Orlando, que también contaba entre los miembros de su comité de redacción a Eduardo Krapf (1901-1963), un psiquiatra alemán formado en Berlín, junto a Oswald Bumke, que tendría un destacadísimo rol en este campo.³⁰ Tan importante era la presencia de Krapf en los ámbitos internacionales ya en ese entonces, que la aparición de la revista era anunciada por el *Journal of Nervous & Mental Disease*, que se publicaba en EEUU desde 1874, tal como sigue: “*Index de Neurología y Psiquiatría*. A partir de julio de 1938, el Dr. E.C. Krapf de Buenos Aires, República Argentina, publicará una revista con este título, con el objeto de presentar, dentro la literatura internacional, una revisión de la literatura neuropsiquiátrica en forma resumida, poniendo el acento en las contribuciones hispanoamericanas”.³¹

Las primeras publicaciones de Pichon en el *Index* fueron muy tempranas. Ya en el segundo número del primer volumen, de 1938, publicó una monografía psiquiátrica sobre la historia y la actualidad de las concepciones sobre los delirios

-
26. Arminda Aberastury, maestra de escuela, luego profesora de pedagogía, iba a terminar siendo una de las psicoanalistas más reputadas de la Argentina, además de la primera traductora de Melanie Klein al castellano.
27. Poco tiempo después comenzó también a atender pacientes en su propio consultorio privado, tratando las “enfermedades nerviosas y mentales de los adultos y los niños”, según los anuncios que publicaba en el diario *La Nación*, en 1938. Balán 89.
28. Entre esos temas pueden destacarse “Conceptos y formas de la interpretación delirante” (en 1937), “Estructura de los delirios polimorfos” e “Ilusión de Frégoli y metamorfosis” (ambos de 1938), además de “Narcodiagnóstico con Evipán sódico” (en 1940). Ver Fabris 347.
29. Hugo Klappenbach, “Los orígenes del pensamiento de Pichon Rivière. Sus reseñas en *Index de Neurología y Psiquiatría*. 1938-1944” (XII Congreso Argentino de Psicología. Simposio “Historia de la Psicología”, 2007).
30. Emigrado a la Argentina en razón del ascenso del nazismo, en los años 30, Krapf se había acercado a la Liga Argentina de Higiene Mental (de la cual fue socio activo desde 1936) y, como Pichon-Rivière, había entrado al hospicio gracias al padrinazgo de Gonzalo Bosch. A diferencia de Pichon, que continuaría sus actividades en Argentina, Krapf volvería a emigrar en 1953, llegando a ser presidente de la Federación Internacional de Salud Mental en Ginebra, en 1956, luego de ser electo primer presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología, en México, en 1951. Véase Alfonso Carofile, “Un psiquiatra alemán en la Argentina: Eduardo Enrique Krapf (1901-1963)”, *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría* 42.11 (2001): 302-305; Hugo Klappenbach, “Eduardo Krapf (1901-1963): primer presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología”, *Revista Interamericana de Psicología* 38.2 (2004): 361-368.
31. Anónimo, “Index de Neurología y Psiquiatría”, *Journal of Nervous & Mental Disease* 88.2 (1938): 271.

crónicos.³² Básicamente, se trataba de una comparación entre la escuela francesa y la alemana, hecha desde una perspectiva “dinámica”. Considerando las referencias, eminentemente francesas, era evidente la importancia que Pichon daba al círculo de la revista *L'Évolution psychiatrique*, desde Henri Claude hasta Henri Ey, pasando por Paul Schiff. Incluso, en ese momento, ya hacía alusión a la tesis doctoral de Jacques Lacan, con quien entablaría una relación directa a partir de 1951. Pero tampoco olvidaba las referencias a Ernst Kretschmer ni a Georges Génil-Perrin, sucesor de Toulouse en la revista *L'Hygiène mentale*. Es decir que ni siquiera en sus artículos más estrictamente “psiquiátricos” nuestro autor dejaba completamente de lado las coordenadas de la higiene, tal como se la entendía en la época. Otro tanto puede decirse de una traducción de un trabajo de Binswanger sobre “la asistencia familiar de los enfermos en el cantón de Zurich”, publicada en 1939.³³ Esa elección habla tanto de los temas que le interesaban —en consonancia con los postulados de la higiene mental—, como de las perspectivas teóricas que lo empujaban a seducir, ligadas no solo al psicoanálisis sino también al existencialismo.³⁴ En todo caso, “la familia” —del enfermo mental, pero también la familia a secas— era un tópico que, en su obra, había llegado para quedarse.

4. Pichon-Rivière y la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina. ¿Una identidad marginal?

A finales de los años 30, nuestro autor comenzó a frecuentar a Arnaldo Rascovsky, un pediatra amigo de Federico Aberastury. Hijo de inmigrantes judíos rusos, este pediatra también se interesaba fuertemente por el psicoanálisis. Juntos, Pichon-Rivière y Rascovsky iban a funcionar como el “grupo local” que posibilitaría la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina a finales de 1942.³⁵ Pero la historia de esa creación ya ha sido contada, de modo que no nos detendremos en ella.³⁶ En rigor de verdad, el encuentro de Pichon-Rivière con el psicoanálisis se había producido en condiciones bastante particulares. Como vimos, a finales de los

32. Enrique Pichon-Rivière, “Desarrollo histórico y estado actual de la concepción de los delirios crónicos”, *Index de Neurología y Psiquiatría* 1 (1938); reeditado en *Actualidad Médica Mundial* 9 (1939). Reeditado en *La psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social*, T. 2 (Buenos Aires: Nueva Visión, 1983) 202-220.

33. Ludwig Binswanger, “Experiencias médicas sobre asistencia familiar de los enfermos mentales en el cantón de Zurich”, *Index de Neurología y Psiquiatría* 2.2 (1939): 48-61; Fabris tiene el mérito de haber localizado esta traducción, pero la ubica equivocadamente en 1934. Fabris 346.

34. Para un análisis más detallado (bibliométrico) de los contenidos de las reseñas de Pichon, véase Klappenbach 2007. Para un estudio de la relación entre su psicopatología y sus gustos literarios, véase Hugo Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos* (Buenos Aires: Paidós, 1996) 245-290.

35. Con ese fin, debieron esperar la llegada de Ángel Garma —un psiquiatra español que escapaba de la guerra civil—, de Celes Cárcamo —un médico especializado en neuropsiquiatría en París, en el Hospital Saint-Anne— y de Marie Langer —una médica austríaca que había huido primero del nazismo y luego del franquismo. Todos ellos habían recibido en Europa una formación analítica, que incluía el análisis didáctico. Garma se había formado en Berlín, donde se había analizado con Theodor Reik. Cárcamo se hizo miembro de la *Société Psychanalytique de Paris*, luego de pasar por el diván de Paul Schiff. Marie Langer se había formado en psiquiatría en Viena, donde se había analizado con Richard Sterba. Este grupo médico heteróclito, sumando otros miembros menos notorios, iba a organizar la asociación psicoanalítica más importante de América Latina.

36. Ver Balán y Plotkin.

años 30 había hecho sus primeros tanteos en el Hospicio de las Mercedes. Según el relato de Pichon, en 1938, con la autorización de Bosch, siendo ya jefe del servicio de admisión, emprendió la tarea de formar y sensibilizar a los enfermeros, con el fin de mejorar las condiciones de vida de los pacientes. Para ello, los reunía en grupos, donde se discutían los distintos casos a la luz de concepciones psiquiátricas modernas, con resultados asombrosos. El grupo se perfilaba, ya entonces, como un espacio lleno de potencialidades reformadoras. Siguiendo siempre el relato de Pichon, en 1945 su servicio habría sido privado de enfermeros por razones políticas. Por consiguiente, tuvo que enfrentar ese problema utilizando como enfermeros a los pacientes “en mejor condición”, a quienes formó en la técnica de grupos según el “encuadre de la escuela de líderes”. Finalmente, concluía nuestro autor, los enfermos devenidos enfermeros “no sólo trataban al resto de sus compañeros con mayor dedicación, sino que incluso eran más competentes para esas funciones que los propios profesionales a los que remplazaban”.³⁷

Más allá de la veracidad de estos relatos, para Pichon, tanto esta experiencia como la del Asilo de Torres tomarían más tarde un valor fundacional. De este modo, cada vez que hacía la historia de su propia concepción de la psicología social, no podía dejar de recordar sus primeros tanteos en el medio asilar, a los cuales elevaba al estatuto de experiencias fundantes. Por otra parte, en esos relatos dejaba de lado su formación como médico psiquiatra para poner de relieve una dimensión vivencial, más ligada a sus orígenes, a sus gustos y a su vocación literaria, abonando aún más su propio mito:

Personalmente, considero que mis contactos con la cultura guaraní, mi conocimiento de los quilombos [prostíbulos] y de la vida nocturna de Buenos Aires, como mis estudios sobre Lautréamont y Artaud, y mi amistad con Roberto Arlt, por ejemplo, me han sido muchas veces tan útiles, para enfrentar la enfermedad, como mis conocimientos sobre Freud o la medicina en general.³⁸

De este modo, habrían sido su voluntad reformadora y progresista, además de sus simpatías artísticas y marginales, las que lo habrían llevado a cuestionar la lógica asilar. No obstante, salta a la vista que Pichon —sobre todo desde los inicios de su carrera profesional, hasta aproximadamente 1955— formó parte de una elite médica ligada a la higiene mental y a la reforma de la asistencia psiquiátrica, primero, y fue después un miembro privilegiado de un grupo muy reducido, que fundó y tomó las riendas de la sociedad analítica más importante de Hispanoamérica. Por ejemplo, durante ese primer momento, ya a principios de los 40, acompañó a su mentor Gonzalo Bosch en la introducción del electroshock en la Argentina.³⁹ Desde un punto de vista analítico, consideraba que ese tipo de tratamiento implicaba una suerte de epilepsia artificialmente provocada, una “pseudo muerte”. Era entonces

37. Zito Lema 73.

38. Zito Lema 80.

39. Gonzalo Bosch y otros, “Nueva terapéutica convulsivante por el electroshock”, *La semana Médica* 2 (1942): 1580-1589.

una forma de aliviar al yo satisfaciendo sus tendencias masoquistas y engañando al superyó.⁴⁰ Del mismo modo, cuando Bosch se hizo cargo de la cátedra de Psiquiatría de la UBA en 1943, Pichon lo habría acompañado como docente en el hospicio, más allá de que, en esa misma sede, ya estuviera al frente de su propio curso de psiquiatría para psicoanalistas en formación.⁴¹

Incluso en el segundo momento —el más propiamente “psicoanalítico”, durante los años 40 y a principios de los 50—, su pertenencia a la APA no lo haría romper sus vínculos con el campo psiquiátrico, sino todo lo contrario. Aunque, lógicamente, aumentara su participación en conferencias y publicaciones en el seno de la flamante asociación, ello no fue obstáculo para que siguiera haciendo lo propio en revistas como *Índex*, *La semana médica*, *Actualidad Médica Mundial*, los *Archivos Argentinos de Pediatría*, *La Prensa Médica Argentina*, la *Revista de la Asociación Médica Argentina*, etc. Al mismo tiempo, seguía dando charlas y conferencias, tanto en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría como en otras asociaciones médicas afines, como el Ateneo de Neurología de Buenos Aires. En 1945, incluso, le fue dado el privilegio de pronunciar el discurso inaugural del Primer Congreso de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires.⁴²

Asimismo, cabe destacar que su estilo de escritura y transmisión, durante esos años, era perfectamente compatible con el canon médico y psiquiátrico, por más que se ocupara de temas novedosos —como la teoría kleiniana y las nuevas derivaciones de la psicósomática, su “teoría de la enfermedad única”, el narcoanálisis, etc.— e incluso cuando publicaba en la propia revista de la Asociación. Es decir que el hecho de que, en determinado momento de su recorrido, Pichon dejara prácticamente de escribir y se entregara a una enseñanza de tipo oral, casi iniciática, por fuera de todas las convenciones del medio científico, no constituye un rasgo inherente al personaje, sino que reclama una explicación histórica. En todo caso, llama la atención que ese momento de viraje coincida, aproximadamente, con el acercamiento de nuestro autor al movimiento de la salud mental, así como a la renovación social e intelectual producida durante la segunda posguerra.

En cuanto al hospicio, en 1947 Pichon-Rivière logró crear allí un servicio específico para adolescentes psicóticos, en el que habría comenzado a utilizar técnicas grupales. Se trataba igualmente de una experiencia innovadora, ya que en la mayoría de las instituciones los adolescentes eran ubicados con los adultos o con los niños. No obstante, ese mismo año debió renunciar a la dirección del servicio, que terminó siendo cerrado después de su dimisión. Así, la experiencia del servicio

40. En este sentido, las posibilidades “de alivio convulsivo” no se agotaban en el electroshock. Véase Gonzalo Bosch y otros, “Terapéutica convulsivante con cloruro de amonio”, *Actualidad Médica Mundial* 12 (1942): 122-126.

41. Según Rodríguez Sturla, Pichon también habría sido “Jefe de Trabajos Prácticos del Curso Libre Completo de Clínica Psiquiátrica, a cargo de Bosch y dictado en el Hospicio de las Mercedes”. No obstante, no aclara el período ni la fuente. Pablo Rodríguez Sturla, “Las primeras publicaciones periódicas de la Liga Argentina de Higiene Mental (1930-1947)” (XI Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2004) 4.

42. Enrique Pichon-Rivière, “Primer Congreso de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires”, *Revista de Psicoanálisis* 2.3 (1945): 562-565. Allí propuso un “holismo ontológico” centrado en el “estudio del hombre en la totalidad de sus manifestaciones”.

Imagen 1. Enrique Pichon-Rivière padre e hijo, 1944



Fuente: Acervo Fotográfico de la Familia Pichon-Rivière, Buenos Aires

de adolescentes llegó a su fin, para entrar en el imaginario de los psi argentinos como el origen mítico de una tradición grupal autóctona.

El alejamiento de Pichon del hospicio dio inicio a la creación de una serie de instituciones que él mismo dirigiría y que, en un principio, funcionarían como extensión o complemento de la APA, aunque esta situación iba a modificarse. En 1948, con la ayuda del mecenas español Francisco Muñoz, el psiquiatra de origen francés fundó un Instituto Privado de Asistencia, Enseñanza e Investigación, más conocido como la clínica de la calle Copérnico.⁴³ En esta clínica se rodeó de una buena parte de sus ex-colaboradores, además de algunos recién llegados.⁴⁴ Durante casi una década, esta institución sería un centro “de punta” del psicoanálisis argentino, recibiendo la visita de conferencistas tan célebres como Hanna Segal (la mano derecha de Melanie Klein) y Henri Ey (el principal exponente de la psiquiatría dinámica francesa). Aunque allí se siguiera trabajando con la psicosis, los intereses de Pichon comenzaban a ampliarse a partir de una perspectiva cada vez más interdisciplinaria.

43. Algunos testimonios sitúan su nacimiento en 1949. Otros lo llaman Instituto de Medicina Psicósomática, Instituto Pichon-Rivière o, incluso, “la pequeña Menninger”.

44. Ver Ricardo H. Etchegoyen y Samuel Zysman, “Melanie Klein en Buenos Aires. Comienzos y desarrollos”, 2004. <http://www.alhp.org/foro20.htm> (15/07/2014).

Al mismo tiempo, seguía creciendo dentro de la APA, sobre todo merced a su éxito como analista didacta. Y es que Pichon-Rivière ya se perfilaba como aquel que sintonizaba mejor con los “tiempos modernos” y con los intereses de los más jóvenes. Si llegó a ocupar el cargo de presidente entre 1951 y 1953, su poder no provenía tanto de su lugar formal en la estructura institucional como de la seducción que ejercían su enseñanza oral y sus supervisiones clínicas. En ese contexto (siendo ya presidente de la APA), nuestro autor inició un extenso viaje por Londres, París y Ginebra, junto con su esposa. Después de pasar por Inglaterra, los Pichon-Rivière atravesaron la Mancha para visitar la capital francesa. En efecto, el analista ginebrino era un invitado “oficial” en la *XIV Conférence de Psychanalystes de Langue française*. Con la transferencia como tema central, esta conferencia fue organizada por la SPP en el mes de noviembre de 1951.⁴⁵ En su ponencia, Pichon hacía por primera vez alusión al muy respetado Daniel Lagache (a quien conoció durante el evento) y ya no a Jacques Lacan (con quien mantenía una relación de amistad. Si los orígenes de Pichon estaban probablemente más cerca de los de este último —su interés por el tratamiento de la psicosis y por la aventura surrealista apunta en este sentido—, su futuro estaría más ligado a una mezcla de kleinismo con psicología social lagachiana. Ya en esta época, en el nivel propiamente “científico”, nuestro autor había sido más bien seducido por Lagache, quien ya había realizado su célebre síntesis entre psicoanálisis y psicología.⁴⁶ Por otra parte, según el resumen del viaje publicado en la *Revista de Psicoanálisis*: “El Dr. Pichon-Rivière y la Sra. de Pichon-Rivière fueron invitados por el Dr. Henri Ey a visitar su servicio del Hospital Psiquiátrico de Bonneval, donde tomaron contacto con uno de los grupos psiquiátricos más activos de Francia.”⁴⁷

Es decir que en 1951, en el cenit de su carrera como psiquiatra y psicoanalista, Pichon se encontró con algunos de los principales referentes del psicoanálisis y la psiquiatría de la posguerra europea (Klein, Lacan, Lagache, Ey, etc.). Todos ellos habían sido profundamente marcados por la conflagración mundial y, tres años antes, muchos se habían dado cita en Londres, en agosto de 1948, en ocasión de lo que terminaría siendo el Primer Congreso Internacional de Salud Mental.⁴⁸ Después de la catástrofe, de la *Shoah*, de Hiroshima y Nagasaki, era necesario volver a pensar los fundamentos mismos de la vida en sociedad. En ese contexto, el movimiento de la salud mental nacía gracias al impulso de una moral del cambio y la libertad, basada en las posibilidades humanas de aprendizaje, tanto en los gru-

45. Allí Pichon presentó un trabajo de estricta orientación kleiniana, en un país cuyo psicoanálisis estaba mucho más cerca de la versión promovida por Anna Freud. Enrique Pichon-Rivière, “Quelques observations sur le transfert chez des patients psychotiques”, *Revue française de psychanalyse* 16.1-2 (1952): 254-262.

46. Daniel Lagache, *L'Unité de la psychologie* (París: PUF, 1949).

47. Anónimo, “Notas e informaciones”, *Revista de Psicoanálisis* 8.4 (1951): 594-595.

48. El evento, en el que se aprobó la creación de la *World Federation for Mental Health*, había sido planificado, originariamente, como el “Tercer congreso internacional de Higiene Mental”. No obstante, en ediciones sucesivas, los organizadores harían de cuenta que no había habido ninguna ruptura entre la tradición higienista y el nuevo dominio de la salud mental. En consecuencia, la reunión siguiente, que tuvo lugar en México en 1951, sería llamada “Cuarto congreso internacional de Salud Mental”. Ver Lawrence K. Frank, “International Congress on Mental Health”, *The Child* 13.4 (1948): 50-52. Ver también Eduardo Krapf, “Primer Congreso Internacional de Salud Mental”, *Neuropsiquiatría* 1.1 (1949): 69.

pos como en las instituciones y en la sociedad en su conjunto.⁴⁹ Cambio, libertad y aprendizaje serían entonces algunas de las claves para comprender, de allí en adelante, la salud del hombre, quien, a la luz de las ciencias humanas, ya no podría ser considerado fuera de su contexto sociocultural. Y esto iba a aplicarse a todas las iniciativas “socio-psi” de los años 50 y 60, que fueron largamente tributarias de este cambio de paradigma. Pichon no iba a ser la excepción.

5. La psicología social pichoniana y su relación con la salud mental

Luego del golpe que derrocó a Perón, paradójicamente, entre los golpes de estado de 1955 y 1966 —incluyendo dos gobiernos democráticos de corta vida—, tuvo lugar una asombrosa renovación social y cultural, en el seno de la cual las universidades se democratizaron, incorporaron nuevos profesores y modernizaron sus planes de estudios. Así, en solo dos años (entre 1957 y 1959), se crearon carreras de psicología en cinco universidades nacionales: Buenos Aires (1957), La Plata, Córdoba, San Luis (1958) y Tucumán (1959). Comenzó entonces en la Argentina la historia de la psicología como profesión, que vino a sumarse a la historia de la psicología como disciplina. Al mismo tiempo, el psicoanálisis dejaba de ser patrimonio exclusivo de algunos médicos vinculados con las élites porteñas, para insertarse en ámbitos diversos, desde los hospitales públicos hasta las carreras de psicología. A su vez, la psicología se nutría de ciertas formas del psicoanálisis, proyectándolos a la escena pública, más allá de los consultorios privados y de la asociación oficial.

En cuanto a la psiquiatría, aceleraba rápidamente su proceso de institucionalización. En julio de 1956 se realizó en Buenos Aires el Primer Congreso Argentino de Psiquiatría, bajo la presidencia de Gregorio Bermann. Todavía en 1956, en el mes de octubre, tuvo lugar en Buenos Aires el Segundo Congreso Latinoamericano de Salud Mental, bajo la presidencia de Nerio Rojas.⁵⁰ El evento contó con la presencia de Henri Ey, una de las últimas grandes figuras de la psiquiatría francesa, quien vino a la Argentina para la ocasión. En realidad, Ey conocía a muchos psiquiatras argentinos que habían pasado por Francia, como Bermann, Goldenberg y Pichon-Rivière. Si este último había estado en Bonneval en 1952, en 1956 Ey iba a retribuirle la visita, dando una conferencia en la clínica de la calle Copérnico. Según Bermann, “a pesar” de la filiación analítica de su propietario, ese lugar se había convertido en “el terreno donde todos pueden encontrarse, cruzar espadas y darse la mano”.⁵¹ En todo caso, parecería que la existencia de puntos de vista teóricos

49. El documento preparatorio para el congreso de 1948 resulta muy ilustrativo en este respecto. International Congress on Mental Health, “Mental Health and World Citizenship” (documento preparatorio elaborado por la World Federation for Mental Health, Londres, 1948). <http://www.americandeception.com> (15/07/2014).

50. Como vimos, Bermann y Rojas (los presidentes de estos dos congresos) habían visitado a Sigmund Freud en 1930, con pocos días de diferencia. Sin embargo, en 1956, ninguno de ellos podía considerarse freudiano. Rojas era más bien un psiquiatra tradicional, tan influenciado por la tradición psicopatológica francesa como por el bergsonismo, mientras que el recorrido de Bermann era más complejo, como hemos mostrado más arriba.

51. “Largamente esperado, al fin apareció el deseado huésped, quemado por el sol primaveral en su largo paseo por los canales del Tigre, satisfecho por una buena comida criolla, *essoufflé*, la camisa entreabierta, sobre su fuerte cuello, como un buen muchacho que ha cubierto ampliamente su ancha sensualidad. Más deseoso de echarse en un canapé para gustar el reposo

divergentes, e incluso opuestos, no era en esa época un obstáculo insalvable para la construcción de consensos corporativos. Al contrario, a partir de 1957 la “Comisión argentina permanente de jornadas y congresos de psiquiatría” comenzaría a organizar todos los años “conferencias argentinas de asistencia psiquiátrica”, con un fin científico-profesional, pero también estratégico.⁵² La primera tuvo lugar en la ciudad de Paraná y como consecuencia de esa reunión fue creada una Comisión Argentina Asesora en Salud Mental, que iba a ser el embrión de la sindicalización de la profesión.⁵³ Paralelamente, dentro del mismo movimiento de reformas, el Ministerio de Salud Pública de la Nación creó en 1957 un organismo relativamente autónomo, el Instituto Nacional de Salud Mental.

En este marco, mientras florecían iniciativas interdisciplinarias en todo el “campo psi”, Pichon-Rivière comenzó su alejamiento gradual de la APA, junto con un nutrido séquito de analistas. No se trató de una ruptura institucional ni de una escisión, como la encabezada por Lagache, Lacan y Doltó en Francia, en 1953. Simplemente, por sus nuevos intereses, Pichon fue dejando de participar en la institución madre para dedicarse a llevar el psicoanálisis a la escena pública. Si bien nunca abandonó del todo el encuadre clásico —de atención individual en consultorio, según el modelo médico—, que era el que primaba en la APA, su curiosidad ya apuntaba hacia otro tipo de iniciativas, más ligadas a lo colectivo y a dispositivos grupales. Así, en 1955 iba a fundar el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), en el que lo acompañarían José Bleger, David Liberman, Armando Bauleo y Edgardo Rolla, entre otros discípulos que pronto ocuparían un lugar de privilegio en las flamantes carreras de psicología.

En estos años, nuestro autor se dedicaría a la elaboración de dos de sus teorías fundamentales: las del vínculo y la del grupo operativo. La teoría del vínculo, en principio, era una extensión psicosocial de la relación de objeto kleiniana, juzgada demasiado atomista. En un curso dictado en la APA entre octubre de 1956 y enero de 1957, Pichon transmitió las bases de su nueva teoría a los analistas en formación.⁵⁴ Para él, el vínculo era una estructura más compleja, más vasta que la relación de objeto, ya que incluía también la conducta. Ésta, a su vez, implicaba vínculos con los objetos externos, a los cuales subyacían vínculos internos, es decir, relaciones de objeto. Dicho de otro modo, las relaciones de objeto eran la cara oculta de los comportamientos manifiestos, de aquello que Pichon denominaba “el campo externo”. La matriz kleiniana era modificada particularmente a partir de las investigaciones de Kurt Lewin, que eran incorporadas a partir de la lectura

que de responder a las muchas cuestiones que acuciaban a la heterogénea concurrencia”. Gregorio Bermann, *Nuestra psiquiatría* (Buenos Aires: Paidós, 1960) 171-173.

52. Ver Gregorio Bermann, *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en la Argentina* (Buenos Aires: Paidós, 1965).

53. Pichon-Rivière y su discípulo José Bleger formaban parte de esta comisión asesora, entre muchos otros psiquiatras con tendencias políticas y científicas muy heterogéneas. A partir de ese momento, esa comisión habría sido el principal núcleo organizador de conferencias y congresos de psiquiatría. Ver Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, “La historia de la desaparecida Federación Argentina de Psiquiatras (FAP)” (Trabajo presentado en el XVI Congreso Argentino de Psiquiatría, organizado por APSA en Mar del Plata, en el mes de marzo de 2000).

54. Nos basamos aquí en la transcripción de estos cursos realizada por uno de sus asistentes, Fernando Taragano. Ver Enrique Pichon-Rivière, *Teoría del vínculo* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1985).

de Daniel Lagache. En efecto, si el psicólogo y psicoanalista francés había comenzado por tomar la unidad de la psicología como divisa, terminó inclinándose hacia una psicología social más bien ecléctica, que se nutría tanto del psicoanálisis como de la psicología social norteamericana de orientación gestáltica. Se trataba de un programa muy susceptible de interesar a Pichon, quien ya estaba familiarizado con las múltiples referencias que Lagache reunía en un proyecto de conjunto.

Si Lagache había querido superar las antinomias típicas de la psicología —individuo/sociedad, innato/adquirido, etc.— por una conciliación metodológica, Pichon-Rivière, por su parte, creía más bien en una unidad dialéctica, guiada por una tensión entre elementos opuestos que interactuaban en un movimiento en espiral. Así, por ejemplo, lo que era externo se hacía interno, para volver luego a ser externo, o aquello que se expresaba por el cuerpo pasaba a lo psíquico, actuando a su vez sobre el cuerpo, pero de un modo diferente. Esta “espiral dialéctica” —término que tomaba prestado de Lenin, aunque también de Lewin— era una especie de clave explicativa, un postulado ontológico y epistemológico que permitía la superación de todas las contradicciones.⁵⁵ Su uso, al asociar un enfoque genético con una perspectiva gestáltica, estaba más cerca de la concepción piagetiana de los saltos evolutivos que del materialismo dialéctico. En esta dirección, la rigidez, la falta de flexibilidad y de facilidad adaptativa constituían, un círculo vicioso equivalente a la fijación freudiana, en tanto que detención del desarrollo y condición de posibilidad de la repetición y la patología.⁵⁶

No obstante, si la relación de objeto remitía exclusivamente a la díada madre-hijo, el vínculo se refería más bien al grupo familiar, al que Pichon había llegado a partir del tratamiento de pacientes psicóticos. En este plano, la matriz kleiniana era prácticamente reemplazada por la teoría de los roles de George Mead y por la teoría de la comunicación de Gregory Bateson. El enfermo era aquél que asumía un rol patológico, que en realidad le era atribuido por los miembros de su familia. Era entonces el “emergente dinámico” de una configuración vincular colectiva. El líder, el portavoz y el chivo emisario constituían roles inherentes a la vida grupal. Podían ser desempeñados de manera sucesiva por miembros diferentes, en el marco de un juego de atribución y asunción de roles concebido en términos de identificaciones proyectivas e introyectivas. Eso quedaba resumido en la “teoría de las tres D”. En el juego de roles había siempre un depositante, un depositario y algo depositado. Una vez más, la patología residía en la cristalización de un rol,

55. Según Armando Bauleo —fallecido en 2008—, Pichon había tomado el término de “espiral dialéctica” de Lenin, del último capítulo de *Materialismo y empiriocriticismo* (1908), que leía en la versión francesa (París: Éditions sociales, 1948). Véase Armando Bauleo, “En torno de lo grupal” (Intervención en una mesa redonda en el “Último Congreso del Milenio de Psicología Social”, Mar del Plata, 14 al 16 de agosto de 1999). Pero Kurt Lewin ya lo había utilizado antes que Pichon. No hay que olvidar que Lewin, en tanto que miembro tardío de la Escuela de Frankfurt, tenía una formación marxista, al igual que Erich Fromm, Theodor Adorno y Herbert Marcuse. De un modo u otro, su concepción de la “dinámica de grupos” y la “evolución en espiral” llevaba entonces las marcas del materialismo dialéctico. Ver Martin Jay, *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950* (Berkeley: University of California Press, 1973).

56. Su opuesto, entonces, era la dinámica, la comunicación, la apertura al cambio y a los aprendizajes, en suma, la espiral dialéctica. La función del analista, por consiguiente, a partir de la interpretación, era relanzar el movimiento, restablecer la apertura, explicitando qué había provocado el estancamiento.

en la imposibilidad de desmarcarse de las funciones establecidas por los otros. En última instancia, siguiendo esta lógica de interiorización de roles y de socialización progresiva, incluso el inconsciente terminaba siendo definido como un residuo de vínculos sociales, como el sedimento acumulativo de las identificaciones.

En cierto modo, podría decirse que el corolario aplicado de la teoría del vínculo fue la teoría de los grupos operativos. En este sentido, no puede subestimarse la importancia de lo que nuestro autor ya denominaba “esquema conceptual, referencial y operativo” (ECRO). El esquema, término que retomaba de Kant y Hegel por la vía de la teoría de la forma, era en realidad una *Gestalt*, una estructura dinámica que determinaba la percepción y la acción de cada individuo en el “aquí y ahora”. Del mismo modo que los esquemas piagetianos, el ECRO se modificaba en contacto con la realidad, confrontándose a “lo existente”, lo cual daba lugar a nuevos “emergentes”, sobre los que había que trabajar. La extensión de este concepto a los grupos hacía que la primera “tarea” colectiva fuera la de construir un ECRO común, para poder actuar con eficacia.

Hugo Vezzetti ha destacado que, para el psiquiatra franco-suizo-argentino, aunque en los orígenes estuviera la familia “siniestra” kleiniana, signada por la fragmentación y la destrucción, la psicología social de Pichon, por el contrario, se inscribía en el registro de la reparación y la rectificación; esto es, de la elaboración grupal de la “situación depresiva básica”.⁵⁷ Sería en este registro que toda la perspectiva de Kurt Lewin iba a serle de suma utilidad, desde la investigación-acción hasta los *T-groups*.⁵⁸ Inmediatamente después de su muerte, en 1947, sus discípulos continuaron sus experiencias en “laboratorios sociales de relaciones humanas”, que desembocaron en la creación de los *training groups* (más conocidos como *T-groups*). Estos grupos tenían una composición heterogénea y eran coordinados de manera no directiva. Los participantes debían trabajar sus propias competencias para la acción grupal. En última instancia, se trataba de una formación para la participación y un aprendizaje de valores democráticos.

No parece raro entonces que, a fines de los años 50, Pichon-Rivière y sus discípulos se hubieran interesado una vez más en el legado de Kurt Lewin para poner a punto un método de intervención grupal. En 1958, el IADES, bajo la dirección de Pichon, emprendió la tarea de probar los grupos operativos a gran escala. Con ese fin, se planificó cuidadosamente una ambiciosa intervención en la ciudad de Rosario, bajo la forma del laboratorio social. Se trataba de “movilizar” a tantas personas como fuera posible, en un encuadre estrictamente implementado

57. Ver Vezzetti, “Enrique Pichon-Rivière: el psicoanálisis y la psicología social”. Véase también Hugo Vezzetti, “Enrique Pichon-Rivière: la locura, la familia y la ciudad” (Intervención en la mesa redonda “A 100 años del nacimiento de Enrique Pichon-Rivière”, VIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, Mar del Plata, 1 de diciembre de 2007).

58. Al final de su vida, Kurt Lewin había propuesto métodos de investigación aplicados a problemas concretos, que tomaban a los miembros de los grupos concernidos como sujetos de un cambio potencial, en el que el investigador también estaba involucrado. Al mismo tiempo, en un proceso continuo en espiral, la reflexión sobre lo realizado se constituía en una fuente fundamental para nuevas acciones. Ver Kurt Lewin, “Action research and minority problems”, *Journal of Social Issues* 4.2 (1946): 34-46. Véase también Kurt Lewin, *Resolving social conflicts: Selected papers on group dynamics* (New York: Harper & Brothers, 1948).

por una veintena de coordinadores.⁵⁹ Finalmente, la experiencia tuvo lugar en la Universidad Nacional del Litoral, en las facultades de Economía, Filosofía y Letras y Medicina, con la colaboración del Departamento de Psicología y el Instituto de Estadística.

Si a fines de los años 40 los grupos de enfermeros organizados por nuestro autor habían constituido el mito de origen de un enfoque innovador de la cuestión asilar, una década más tarde, la “experiencia Rosario” cumpliría esa misma función en lo atinente a una nueva psicología social. El grupo operativo, como modo de intervención privilegiado, condensaba en un único dispositivo la dimensión trágica del psicoanálisis con las promesas de salvación de una era de transformaciones. De este modo, las angustias de base de las posiciones kleinianas eran retraducidas, en última instancia, como ansiedades ante el cambio. Por consiguiente, para esas ansiedades, la mejor cura era el cambio mismo. La ansiedad que recaía sobre el miembro más débil, el “portavoz”, al cristalizar un funcionamiento patológico y defensivo, debía ser redistribuida de modo democrático y comunicativo entre todos los miembros del grupo.⁶⁰

En el plano teórico, es claro que esta combinación del kleinsimo con las teorías dinámicas de Lewin estaba totalmente en consonancia con los ideales democratizantes y participativos del movimiento de la salud mental, que luego de la guerra habían elevado el grupo a un nivel insospechado de “herramienta apta para todo uso”. En la práctica, este dispositivo implicaba una coincidencia inefable entre una utopía microsocia y una utopía terapéutica, donde el trabajo colectivo era al mismo tiempo la ocasión para un aprendizaje participativo y una rectificación subjetiva.⁶¹ El logro de una tarea dada se presentaba entonces a la vez como el resultado de un trabajo común y como la prueba de una curación por la acción. El grupo patológico, que tenía necesidad de un líder monopolizador o de un chivo emisario, superaba sus angustias simbióticas y de fragmentación gracias a una experiencia de tipo vivencial, produciendo nuevas identidades individuales, diferentes pero complementarias.

En este procedimiento igualitarista, Pichon se afirmaba como el garante del éxito. Su presencia carismática y su personalidad atractiva harían de los grupos casi una religión, donde la presencia del líder era indispensable para oficiar una suerte de ceremonia laica. Se trataba de un rasgo personalista que iba a acentuarse durante los años 60. Después de la fundación de una Escuela Privada Psiquiatría Social en 1962, a medida que sus discípulos más cercanos y más notorios se alejaban de él —para aplicar sus enseñanzas en nuevos contextos—, Pichon quedaba cada

59. Enrique Pichon-Rivière y otros, “Técnica de los grupos operativos”, *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 6 (1960): 32-39, Reeditado en Enrique Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, T. 1 (Buenos Aires: Nueva Visión, 1997) 107-120. Citamos aquí la 27 edición, la primera fue en Galerna, 1971..

60. Paralelamente, se suponía que esta redistribución debía permitir una diferenciación progresiva, ya que la elaboración de la angustia aumentaba la tolerancia a las diferencias. Por otra parte, la heterogeneidad del grupo era considerada como directamente proporcional a su capacidad de acción, en la medida en que las competencias se multiplicaban. Finalmente, el ECRO grupal resultante implicaba una homogeneización funcional, un denominador común que no podía construirse más que en una praxis, en torno de una tarea concreta.

61. Ver Vezzetti, “Enrique Pichon-Rivière: el psicoanálisis y la psicología social”.

vez más solo frente sus propios seguidores.⁶² Sin embargo, más allá de este círculo restringido, el “pichonismo”, esa mezcla autóctona de psiquiatría, psicoanálisis y psicología, hacía su camino en la cultura y las instituciones. En efecto, el legado de Pichon ya había marcado a toda una generación de psiquiatras y psicólogos que tratarían de acceder a la escena pública por múltiples vías, extendiendo el “psicoanálisis operativo” más allá del espacio reducido del consultorio. Algunos de ellos, los más notorios, difundirían las ideas de Pichon en las carreras de psicología, en las que esta singular variante del psicoanálisis —que definía a sus practicantes como “agentes del cambio social”—, fue recibida con los brazos abiertos por los estudiantes, cada vez más numerosos. Otros, no menos destacados, se encargaron de introducir estas ideas en las instituciones del sistema de salud pública, lo cual permitiría llevarlas a la práctica y ponerlas a prueba con sectores menos pudientes.⁶³

Imagen 2. Enrique Pichon-Rivière c. 1964



Fuente: Acervo Fotográfico de la familia Pichon-Rivière, Buenos Aires.

62. En realidad, en 1959 habría fundado una Escuela Privada de Psiquiatría que, en 1962 agregó el adjetivo “Social” y, finalmente, en 1967, reemplazó la “Psiquiatría Social” por la “Psicología Social”. Fabris 44.
63. En ese aspecto, la experiencia paradigmática sería la del Servicio de Psicopatología del Hospital Lanús, dirigido por Mauricio Goldenberg. Si bien Goldenberg no era psicoanalista ni discípulo de Pichon, sino un psiquiatra de su misma generación (cerca de Bosch y amigo de Krapf), llegó a ser director del Instituto Nacional de Salud Mental e incorporó en su servicio a decenas de seguidores de Pichon quien, a su vez, junto con sus discípulos, les daba supervisión clínica y formación teórica. Ver Visacovsky, *El Lanús*.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos tratado de mostrar en qué medida el recorrido de Pichon-Rivière, desde el Asilo de Torres hasta la “Experiencia Rosario”, desde la utilización del electroshock hasta los grupos operativos, es ilustrativo de las transformaciones sufridas por las “disciplinas psi” en la Argentina, en un período de cuatro décadas. Si partimos del aislamiento de una psiquiatría que, ligada al movimiento de la higiene mental, empezaba a adoptar algunas ideas psicoanalíticas, y apenas si tenía alguna relación con la psicología académica, en nuestro punto de llegada, nos encontramos con tres disciplinas profesionalizadas e íntimamente relacionadas en el marco del movimiento de la salud mental. La psicología social pichoniana es un fiel exponente de esta interrelación, que reclamaba un abordaje interdisciplinario. El hecho de que, en los años 50, Pichon haya sido a la vez un referente privilegiado para los psiquiatras, para los psicoanalistas y para los estudiantes de psicología —siendo que nunca fue docente en esa carrera— dice mucho sobre la atracción que podía generar su propuesta en un momento intelectual dominado por los cruces y reacio a toda ortodoxia. En efecto, en el marco de la renovación sociocultural producida en Argentina a partir de 1955, la psiquiatría se “desmedicalizaba” para acercarse a las ciencias sociales y el psicoanálisis salía del consultorio para proyectarse a la escena pública, mientras que la psicología se “cliniquizaba”, adoptando una matriz claramente psicoanalítica que perdura hasta hoy (más allá del cambio de referencias teóricas).

Es difícil no caer en el pecado de la historia contrafáctica, aunque más no sea para preguntarse qué habría sido del psicoanálisis en la Argentina si éste se hubiera limitado a su versión oficial y no se hubiera implantado en distintos ámbitos a partir de la propuesta de Pichon y de la colaboración de sus discípulos más cercanos (como José Bleger, Fernando Ulloa, David Liberman, Armando Bauleo, etc.). Del mismo modo, es difícil no pensar qué hubiera sido del movimiento de la salud mental en ese país de no ser por los dos golpes militares sucesivos (el de 1966 y el de 1976), que implicaron un progresivo repliegue de los “practicantes psi” hacia el ámbito privado. En un contexto signado por la persecución política y una represión sin precedentes, numerosos profesionales, docentes e investigadores se exiliaron o fueron cesanteados, con la consecuente desintegración de sus instituciones y equipos de trabajo.⁶⁴ En este marco, es comprensible que toda práctica de tipo grupal o colectivo pasara a ser sospechosa —y, por ende, peligrosa— mientras que el consultorio privado se constituía en una suerte de refugio. De este modo, fue produciéndose una paulatina privatización de las “activi-

64. Específicamente, respecto del último período dictatorial, es difícil estimar a ciencia cierta la cantidad de desaparecidos en el campo de la salud mental, aunque nadie discute que fueron más de un centenar. Carpintero y Vainer contabilizan 110 trabajadores de la salud mental desaparecidos (60 de ellos psicólogos), mientras que calculan en 66 la cantidad de estudiantes, en su gran mayoría estudiantes de psicología o trabajo social. En 1978, incluso, Beatriz Perosio, la presidente de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, fue secuestrada, torturada y posteriormente asesinada por grupos de tareas al servicio de la dictadura, siendo reemplazada por el vicepresidente, Hugo Vezzetti. Ver Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*, T. 2 (Buenos Aires: Topía, 2005) 288.

dades psi”, que fueron perdiendo sus ambiciones transformadoras de lo colectivo para retornar al clásico encuadre clínico de atención individual en consultorio.

En este contexto se produjo el fallecimiento de Enrique Pichon-Rivière, en 1977. Ya en 1966, la comisión directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina que él había contribuido a fundar lo había despojado de su estatuto de analista didacta, teniendo en cuenta que no pagaba sus cuotas societarias ni dictaba ningún seminario.⁶⁵ En la actualidad, la obra de Pichon-Rivière es raramente incluida en los currículos de las carreras de psicología o en las especializaciones en psiquiatría, por no mencionar los programas de formación de las diversas asociaciones analíticas. No obstante, han proliferado las instituciones privadas de nivel terciario que, basándose en sus últimas enseñanzas, pretenden transmitir las bondades de su psicología social.

Fuentes primarias

Manuscritos

Rockefeller Archive Center, Sleepy Hollow, Nueva York
Archivo Epistolar de Betty Garma, Buenos Aires.

Periódicos y revistas

Revista de Psicoanálisis (Buenos Aires) 1943-1960.

L'Hygiène mentale. Journal d'assistance psychiatrique d'anthropologie criminelle et d'intérêts professionnels (París) 1906-1941.

La Prophylaxie mentale (París) 1925-1937.

Revista de la Liga Argentina de Higiene Mental (Buenos Aires) 1930-1931.

Revista Argentina de Higiene Mental (Buenos Aires) 1942-1947.

Orales

Emilio Rodríguez entrevista realizada por Alejandro Dagfal. París, 20 de marzo de 2000.
Ricardo Etchegoyen, entrevista realizada por Alejandro Dagfal. Buenos Aires, 4 de marzo de 2002

Salomón Resnik, entrevista realizada por Alejandro Dagfal. París, 26 de octubre de 2001.

Visuales

Acervo fotográfico de la familia Pichon-Rivière, Buenos Aires.

65. Por ese entonces, Rodríguez era presidente de la APA. Se arrepentiría de esa decisión hasta los últimos días de su vida. Ver Entrevista de Alejandro Dagfal a Emilio Rodríguez, Buenos Aires, 20 de marzo de 2000. <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/psico/00-03/00-03-16/psico02.htm> (15/07/2014).

Internet

- www.elseminario.com.ar (2008)
 www.alhp.org (2004)
<http://historiayepistemologiaapsa.blogspot.com.ar> (s/f)
<http://www.pagina12.com.ar> (2000)

Bibliografía

- Anónimo. “Index de Neurología y Psiquiatría”. *Journal of Nervous & Mental Disease* 88.2 (1938): 271.
- Anónimo. “Notas e informaciones”. *Revista de Psicoanálisis* 8.4 (1951): 594-595.
- Autores varios, “Mental Health and World Citizenship”. Documento preparatorio elaborado por la World Federation for Mental Health, Londres, 1948. <http://www.americandeception.com/> (15/07/2014).
- Balán, Jorge. *Cuéntame tu vida: una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta, 1991.
- Bauleo, Armando. “En torno de lo grupal”. Intervención en una mesa redonda en el Último Congreso del Milenio de Psicología Social, Mar del Plata, 14 al 16 de agosto de 1999.
- Belbey, José. “El servicio de profilaxis mental del Sena”. *Revista de Especialidades* 2 (1927): 1233-1240.
- Bermann, Gregorio. *Nuestra psiquiatría*. Buenos Aires: Paidós, 1960.
- _____. *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1965.
- Binswanger, Ludwig. “Experiencias médicas sobre asistencia familiar de los enfermos mentales en el cantón de Zurich”. *Index de Neurología y Psiquiatría* 2.2 (1939): 48-61.
- Bosch, Gonzalo. “Los propósitos de la Liga Argentina de Higiene Mental”. *Revista de la Liga Argentina de Higiene Mental* 1.1 (1930): 7-21.
- _____. “Organización de la profilaxis de las enfermedades mentales en la Argentina”. *Semana Médica* 39.1 (1932): 347-353.
- Bosch, Gonzalo y Mó, Arturo. “Profilaxis e higiene mental. Necesidad de su organización en la República Argentina”. *Revista de Especialidades* 4 (1929): 1252-1256.
- Bosch, Gonzalo y otros. “Nueva terapéutica convulsivante por el electroshock”. *La Semana Médica* 2 (1942): 1580-1589.
- Carofile, Alfonso. “Un psiquiatra alemán en la Argentina: Eduardo Enrique Krapf (1901-1963)”. *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría* 42.11 (2001): 302-305.
- Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro. “La historia de la desaparecida Federación Argentina de Psiquiatras (FAP)”. Trabajo presentado en el XVI Congreso Argentino de Psiquiatría, organizado por APSA en Mar del Plata, en el mes de marzo de 2000.

- _____. *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*. Tomo 2. Buenos Aires: Topía, 2005.
- Cifali, Mireille. “De quelques remous helvétiques autour de l’analyse profane”. *Revue internationale de la histoire de la psychanalyse* 3 (1990): 145-157.
- Dagfal, Alejandro. “El pensamiento francés en la Argentina: el caso de los ‘discursos psi’”. *Conceptual, estudios de psicoanálisis* 6.7 (2006): 11-16.
- _____. y Vezzetti, Hugo. “Psicología, psiquiatría y salud mental”. Módulo de la unidad III: Cát. I de Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, UBA, 2008. <http://www.elseminario.com.ar> (05/07/2014).
- Etchegoyen, Ricardo H. y Zysman, Samuel. “Melanie Klein en Buenos Aires. Comienzos y desarrollos”. (2004). <http://www.alhp.org/foro20.htm> (15/07/2014).
- Fabris, Fernando. *Enrique Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos. Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Buenos Aires: Editorial Polemos, 2007.
- Foucault, Michel. *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France (1982-1983)*. París: Seuil, 2008.
- Frank, Lawrence K. “International Congress on Mental Health *The Child* 13.4 (1948): 50-52.
- Gorriti, Fernando. “Higiene mental en la Argentina”. *La Semana Médica* 35 (1928): 1375-1382.
- Grob, Gerald. *Mental Illness and American Society, 1897-1940*. Princeton: Princeton University Press, 1983.
- Jay, Martin. *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*. Berkeley: University of California Press, 1973.
- Klappenbach, Hugo. “El movimiento de la higiene mental y los orígenes de la Liga Argentina de Higiene Mental”. *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina* 10 (1999): 3-17.
- _____. “Eduardo Krapf (1901-1963): primer presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología”. *Revista Interamericana de Psicología* 38.2 (2004): 361-368.
- _____. “Los orígenes del pensamiento de Pichon Rivière. Sus reseñas en *Index de Neurología y Psiquiatría*. 1938-1944”. XII Congreso Argentino de Psicología. Simposio “Historia de la Psicología”, 2007.
- Krapf, Eduardo. “Primer Congreso Internacional de Salud Mental”. *Neuropsiquiatría* 1.1 (1949): 69-75.
- Lagache, Daniel. *L’Unité de la psychologie*. París: PUF, 1949.
- Lewin, Kurt. “Action research and minority problems”. *Journal of Social Issues* 4.2 (1946): 34-46.
- _____. *Resolving social conflicts: Selected papers on group dynamics*. New York: Harper & Brothers, 1948.
- Mercante, Víctor. “El Asilo Regional de Torres (Provincia de Buenos Aires)”. *La Escuela Moderna. Revista Pedagógica y Administrativa de Primera En-*

- señanza* 471 (1930): 548-553.
- Ohayon, Annick. *L'impossible rencontre. Psychologie et psychanalyse en France 1919-1969*. París: La Découverte, 1999.
- Peluffo, Julio y otros. "Terapéutica convulsivante con cloruro de amonio". *Actualidad Médica Mundial* 12 (1942): 122-126.
- Pichon-Rivière, Enrique. "El psicoanálisis y C.G. Yung". *Nervio* 31 (1934):22.
- _____. "Dos problemas psicológicos", *Anales de Biotipología, Eugenesia y medicina Social* 18.1 (1934): 17-18.
- _____. "Desarrollo histórico y estado actual de la concepción de los delirios crónicos". *Index de Neurología y Psiquiatría* 1 (1938): 202-220.
- _____. "Primer Congreso de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires". *Revista de Psicoanálisis* 2.3 (1945): 562-565.
- _____. "Quelques observations sur le transfert chez des patients psychotiques". *Revue française de psychanalyse* 16.1-2 (1952): 254-262.
- _____. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Tomo 1. (Buenos Aires: Nueva Visión, 1997).
- _____. *La psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social*. Tomo 2. Buenos Aires: Nueva Visión, 1983.
- _____. *Teoría del vínculo. Del psicoanálisis a la psicología social*. Tomo 3. Buenos Aires: Nueva Visión, 1985.
- Pichon-Rivière, Enrique y otros. "Técnica de los grupos operativos". *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* 6 (1960): 32-39.
- Plotkin, Mariano. *Freud in the Pampas. The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentine*. Stanford: Stanford University Press, 2001.
- Reinecke, Erardo. "Consideraciones sobre la melancolía ansiosa". Tesis doctoral, Facultad de Medicina de la UBA, 1908.
- Resnik, Salomón. "Hommage à Enrique Pichon-Rivière". *Revue de psychothérapie et psychologie sociale* 23 (1994): 83-90.
- Rodrigué, Emilio. *El libro de las separaciones*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Rodríguez Sturla, Pablo. "Las primeras publicaciones periódicas de la Liga Argentina de Higiene Mental (1930-1947)". XI Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2004.
- Stagnaro, Juan Carlos. "Gonzalo Bosch", s.f. <http://historiayepistemologiaapsa.blogspot.com.ar/p/biografias.html> (24/07/2014).
- Storino, Rubén. "Miguel Jörg: o adeus ao último pioneiro da doença de Chagas". *Revista da Sociedade Brasileira de Medicina Tropical* 36.1 (2003): 131-132.
- Talak, Ana María. "Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en la Argentina (1900-1940)". *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Eds. Marisa Miranda y Gustavo Vallejo. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Toulouse, Édouard. *Les causes de la folie. Prophylaxie et assistance*. París: Société d'éditions scientifiques, 1896.
- Vezzetti, Hugo. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- _____. "Enrique Pichon-Rivière: el psicoanálisis y la psicología social".

Trabajo presentado en el Coloquio de historia del psicoanálisis del “Núcleo de Pesquisa em Psicanálise, Programa de Estudos Pós-graduados em Psicologia Clínica”, PUC de San Pablo, 22 al 24 de octubre de 1998.

Vezzetti, Hugo. “Enrique Pichon-Rivière: la locura, la familia y la ciudad”. Intervención en la mesa redonda “A 100 años del nacimiento de Enrique Pichon-Rivière”, VIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, Mar del Plata, 1 de diciembre de 2007.

Visacovsky, Sergio. *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*. Buenos Aires: Alianza, 2002.

Zito Lema, Vicente. *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Timerman Editores, 1976.



"Enferma epiléptica" (impresión plata sobre gelatina entonada y manipulada: 12.7 x 17.8 cm.), México, D.F. c. 1935-1937.
© CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO, Archivo Casasola, No. Inv. 462141.